

ISABEL REZMO, O LA INTIMIDAD ETERNAMENTE INFINITA

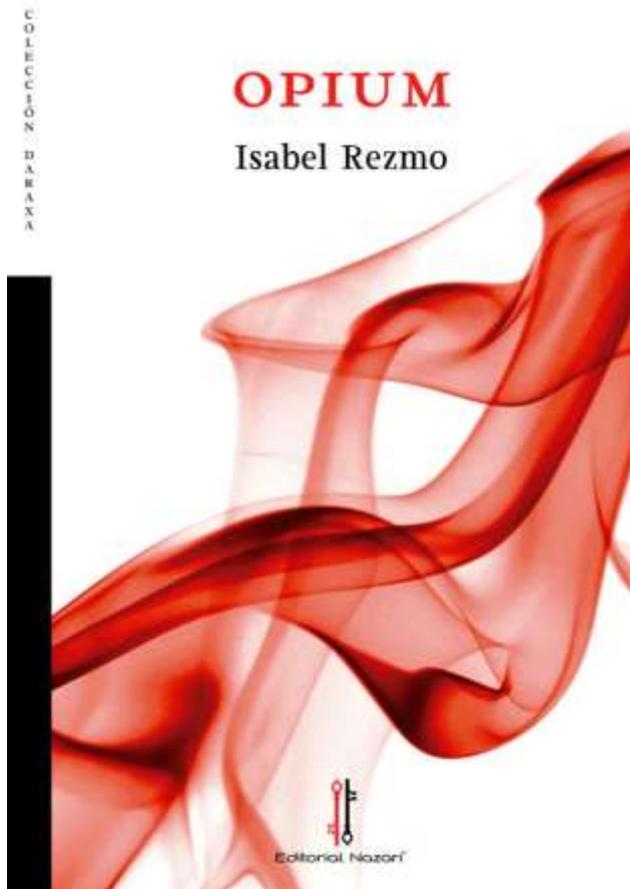
OPIUM

Isabel Rezmo
Editorial Nazarí. Colección Daraxa, págs 126

Carlos Benítez Villodres
Málaga

La creación literaria de la poeta ubetense Isabel Rezmo es hoy, y siempre lo será, una de las glorias de la poesía andaluza, uno de los honores de la lírica española. Isabel es esa llama inextinguible que ilumina los mundos de las almas y de los siglos desde el cielo de sus creaciones, porque Isabel Rezmo es poeta paradigmática del verso, en plenitud de vida solidaria, comunicativa, del verso armonioso y, profundamente, transcendental. Verso procedente de las fuentes inextinguibles de su quehacer metafísico-poético. La energía que desencadena la poética de Isabel Rezmo fluye continuamente de su psique para, en su avance veloz y fecundo, llenar los corazones de amor a la vida, de amor a la poesía abierta, útil y luminosa, como es la suya. Ella recoge y enciende, con su magia de agua y de cielos, lo que cualquier hombre o mujer no ve con los ojos del espíritu.

El arte creativo de la poeta ubetense es todo bondad en comunión permanente con su infinita capacidad para donar luz clara y pura. Es caminos de ventura y paz y fraternidad abiertos al ritmo que vibra la belleza, la generosidad y el entusiasmo del alma deslumbrante y de la propia naturaleza en cada amanecer. También es potencia cósmica, emisora y receptiva, para crear mundos nuevos, inundados de realidades hermosas, esperanza, alegría y sonrisas sobre este nuestro planeta, en definitiva, la poesía de Isabel Rezmo tiene la misma riqueza espiritual que posee en su ser, mixturada con la sapiencia, la inquietud, el coraje y el ímpetu que la capacitan para abrir puertas y ventanas fraternales. Ella, que bebe del pueblo y para el pueblo, está muy por encima de todo



aquello que menoscaba o aniquila la dignidad del hombre y su voz es siempre libre, excelsa, fuerte, íntegra...

La poética de Isabel Rezmo tiene sus raíces, su génesis, en los mecanismos de unos valores humanos y espirituales que generan esa vigorosidad y estímulos, esa sensibilidad y emociones vivas, extraordinariamente enriquecedoras, desde donde nos proyecta sus prolíficas cosechas mentales. Con un análisis ennoblecido por sentimientos puros, con una riqueza de pensamientos, con una intimidad absoluta, con una dignidad literaria por antonomasia..., crea la poeta sus composiciones líricas, testimonios de su relación continua consigo misma. Nuestra poeta es consciente no solo de lo que quiere decir, sino de cómo desea decirlo. De ahí la cohesión y la armonía que palpitan en cada página de su obra.

Las revelaciones, impregnadas de creatividad y de brillantez estilística, aunque también de una oscuridad con tenues rayos de claridad, que Isabel nos hace en cada poema, impactan de tal manera en el lector que lo conmueven y lo sensibilizan, desde su necesaria complicidad con la poeta. Evidentemente, este efecto que deja su huella o señal en aquel que lo recibe, que lo aprecia, se debe fundamentalmente al puente de comunicación que levanta la autora como nexo de sus textos de bella factura con la capacidad de captación de los mismos por parte de quien los lea.

En la poeta ubetense la originalidad es ese punto luminoso que empapa con su luz, sin limitaciones, sus poemas. Por ello, la desnudez psíquica que debe brillar en todo creador, está presente, con un poderío sublime, en "Opium", logrando su autora que nada oscurezca el fondo intencional que posee esta joya lírica atemporal.

Para Isabel Rezmo, a veces incisiva, la poesía expresa el deseo de llegar al terreno que combina inconsciente y conciencia no como una oposición simplemente conflictiva, sino como una oposición también complementaria, ya que un ideal fundamental de su poética es transformar la crisis mental que vive la sociedad contemporánea en riqueza espiritual. De este modo, ella hace posible la eliminación, en cada individuo, del vacío y la desesperanza y la mediocridad de sus manifestaciones de todo tipo, incluidas las trascendentes, para crear en el mundo interno de cada miembro de la humanidad una forma de vida nueva que trastoque y abandone aquellas reglas obsoletas, inservibles, y genere y divulgue aquellas otras posnovísimas, que, al fin y al cabo, son las que necesitan la persona y el orbe en donde vive. Con ello, su poesía anhela exacerbar la sensibilidad del lenguaje y de la belleza, de los signos y de los estímulos, de la musicalidad y de las imágenes, de lo sorprendente y de lo magnético..., explorando la vitalidad y la fuerza conscientes e inconscientes necesarias para rebelarse contra las formas negativas, estériles, hirientes de las sinrazones, como producto de la pobreza extrema, en la que se halla la psique de cualquier sujeto a la deriva en los océanos de la vida.

Ante este panorama real, la intimidad de Isabel es y será, en todos los poemas, que componen "Opium", la fuente caudalosa que permitirá impulsar el lenguaje a un nivel supremo, al conservar los recuerdos y la expresión vital, la grandeza y la

esperanza... En los poemas de Isabel, aparecen espectros, evocaciones, muertes, brumas y fraternidad. Rememoraciones colmadas de nostalgias que, rápidamente, se convierten en aflicción.

Es evidente que el arte, plenamente auténtico y comunicativo, está presente en cada creación poética de “Opium”, arte que sale del presente, mientras arranca trozos del pasado. Arte como referente liberador de quien lo crea, de quien lo lee, porque “el arte, manifiesta Octavio Paz, no es un espejo en el que nos contemplamos, sino un destino en el que nos realizamos”, y los poemas de Isabel nos ayudan en esta tarea tan sumamente necesaria y vital para la persona de hoy y de mañana.

La poética de Isabel nos muestra, pues, el carácter singular y bello de su quehacer lírico, tan completo como complejo, que la poeta lleva a cabo en el núcleo de su intimidad, utilizando la savia del arte siempre brillante y deleitoso, aunque, desde la esencia del amor, le hace gestos a la muerte. Por ello, los poemas de “Opium” componen, desde la sustancialidad totalmente seductora, un compromiso artístico, que tiene su raíz en las propias esencias internas de la autora.

Los poemas de esta exquisita obra fueron creados con un léxico sutil y elegante, dinámico y atrayente. Gracias al exuberante vocabulario empleado por Isabel, el lector asimila perfectamente las ideas, las imágenes, los signos... que emergen del contexto de la obra, lo cual le crea la capacidad de transitar, sin impedimentos ni oscuridades, por el fascinante interior de la poeta, atraído por el resplandor de luz que de ella mana constantemente.

“Opium” es un poemario mirífico e impresionante, que nos proporciona con la efectividad de su exposición, tan fecunda como modélica, el aliento necesario para seguir amando la poesía, la más pura actividad creativa, y creyendo en ella, hoy todavía más, desde aquella más o menos lejana aproximación al centro de su territorio, donde se engendra y germina, crece y se cultiva... su credo con luz propia e intransferible, el cual confiere, en este caso, a la poeta y a su labor creadora la condición de unicidad irrepetible.

Este poemario, dividido en 2 partes. En la primera, hay 47 poemas, en la segunda, 35 poemas. Por consiguiente, “Opium” consta de 82 poemas, incluidos “Cinco dedos” y “El poeta está solo”. Concluye “Opium” con el “Epílogo”. En el “Epílogo”, nos manifiesta José Herrero, “Isabel Rezmo ha crecido con los años, con su lucha, con sus libros, y nadado muchas veces contra corriente. Y ahora nos presenta “Opium, que no nos dejará indiferentes”. En la primera parte, hay 47 poemas. 9 escritos en prosa poética, un poema mezcla la autora prosa poética y versos. Los 37 poemas restantes son versales (19 monoestróficos y 18 poliestróficos). La segunda parte consta de 35 poemas, incluidos “Cinco dedos” y “El poeta está solo”. 9 escritos en prosa poética. Los restantes 26 (13 monoestróficos y 13 poliestróficos)

En cuanto a las figuras retóricas, predominan las del plano léxico-semántico (perífrasis, sinestesia, comparación...) sobre las del plano morfosintáctico (anáfora, polipote, derivación...).

Carlos Benítez Villodres (2020):
ISABEL REZMO, O LA INTIMIDAD ETERNAMENTE INFINITA

Este poemario de Isabel Rezmo no es un libro de poemas más, sino el propio cielo de su alma creadora y soleada que nos mira y nos magnetiza con esa ternura que en ella es una constante diaria. Mi felicitación y mi total agradecimiento a la poeta por tan vital regalo a los amantes de la poesía.